FF 50 174

Saludos y buenas noches a todos. Miércoles 6 de marzo y esto es Revista de Filosofía, un programa de la sección de Filosofía de la UNED que coordinan Francisco Martínez y Antonio Santes Mases y que os acompaña todos los miércoles a esta misma hora para presentaros publicaciones y personajes relacionados con el mundo de la filosofía. Como hacemos tantas veces en este espacio, también hoy vamos a ocuparnos de un libro.

Un libro sobre la figura de un personaje de considerable talla intelectual y política en la historia de este país, don Manuel Azaña. Manuel Azaña, que representa esa burguesía laica, liberal, que proyecta una república democrática en la que deberían tener cabida los intereses liberales y los del proletariado. Y sobre la figura de Manuel Azaña acaba de publicarse un libro, un libro que se titula Manuel Azaña, una biografía política, cuyo autor es Santos Juliá, catedrático de Historia de Pensamiento en la UNED.

Por supuesto, Santos Juliá va a acompañarnos hoy para hablar junto a Antonio Santes Mases de esta última obra en torno a la figura de Manuel Azaña. Muy buenas noches a ambos. Buenas noches.

Si muchas veces se ha dicho que la filosofía no podía realizarse sin atender los requerimientos de las ciencias sociales, tenemos la satisfacción de tener hoy con nosotros a un historiador, un historiador de las ideas políticas, catedrático de esta universidad, al profesor Santos Juliá, que ha tenido la amabilidad de acercarse a esta revista de filosofía. Además de hablar con Santos Juliá de otras muchas cosas, porque deseábamos que estuviera con nosotros desde hace mucho tiempo, queríamos referirnos a un libro reciente, Manuel Azaña, una biografía política publicado por Alianza Editorial. Es un libro escrito por el profesor Santos Juliá, que abarca desde la génesis de la actividad política en Azaña, sus años de incertidumbre e indolencia, hasta que Azaña llega, como dice el libro, del Ateneo al Palacio, hasta que llega a la presidencia de la República.

El libro tiene muchos capítulos, se refiere a muchos temas, pero quizá como primera pregunta le pediríamos a Santos que nos hiciera un cierto resumen de ese primer capítulo, donde habla de esos años de incertidumbre, de indolencia de Manuel Azaña, de ese hombre que en 1925, habiendo cumplido ya los 45 años, habla de una cierta sensación de soledad, de fracaso, de tristeza, de inacción, de dispersión, de lo que después vas tú a denominar ese viaje hacia dentro de sí mismo, ese ensimismamiento, ese encogimiento. ¿Por qué se produce todo esto en la biografía de Azaña? Yo creo que el motivo principal es el del fracaso de la experiencia reformista, en la que entra en el año 12, en el año 13, y que en ese sentido creo que Azaña refleja el fracaso de la generación intelectual, es decir, del grupo madrileño, más que grupo, es casi una clase social, la clase de profesionales, docentes, notarios, abogados, periodistas, escritores, que llegan a la conciencia política en los años 10, que se embarcan en la experiencia reformista, aunque muy pronto van a quedar decepcionados por el rumbo que toma el partido de Melquiades Álvarez, que entra en el juego del turno, y que van a seguir caminos muy

diferentes a partir de esa frustración. Unos se repliegan sobre sí mismos, será el caso de Azaña, y otros se van a dedicar a ocupar los grandes escenarios político-culturales de Madrid, que puede ser, por ejemplo, el caso de Ortega.

Ortega es un triunfador, digamos, en la sociedad madrileña, en el momento en que Azaña es un replegado sobre sí mismo, un ensimismado. Pero, de alguna manera, como rasgo de esta generación de 1914, aparece, frente a la generación de 1998, una cierta idea de cuál es el papel de España en relación a Europa. Es decir, frente a la idea unamuniana de que, de alguna forma, Europa es el problema y España es la solución, es decir, de que inventen ellos, de que hay que volver sobre sí mismo, de que hay que olvidar ese esfuerzo científico-técnico, parece que en Ortega hay mucho la idea, una de sus viajes a Alemania, la vuelta, de tener que hacer esa europeización, ese poner a España a la altura de los tiempos.

Pero no hay una diferencia entre Ortega y Azaña, no en el 23, sino incluso antes, ya a partir de 1914. Es decir, ¿no es Ortega un hombre que es renuente a la participación política en el proyecto de Melquiades Álvarez, mientras que Azaña se aguanta esa idea hasta por lo menos 1923? Sí, sin duda. Es decir, Ortega creía tener suficiente fuerza por su pensamiento y por su capacidad de atraer a público, y por su capacidad también para emprender empresas de tipo cultural, poner en marcha revistas, periódicos, en fin, ligado a una familia de periodistas, creía tener el fuerza personal para lanzar iniciativas políticas al margen de los partidos, la Liga de Educación Política, por ejemplo, mientras que Azaña piensa que es necesario incorporarse a los partidos políticos e ir al Estado.

Es decir, que si Ortega está pensando sobre todo en movilizaciones culturales, empresariales, periodísticas, Azaña cree que lo que necesita una reforma profunda no es tanto la sociedad como el Estado, y que hay que ir por el Estado. Es decir, más que no necesite la sociedad, que ir al Estado previamente, como paso para después… Hay un punto, antes de hablar del fracaso del proyecto reformista dentro de la monarquía, que yo creo que aparece muy nítidamente en tu libro, y bueno, pues toda la idea que tú planteas de cómo Azaña inmediatamente se dirige a Melquiades Álvarez para decirle, bueno, mire usted, ya que la corona apoya la dictadura de Primoz Rivera, nuestra experiencia ha fracasado en España, la palabra democracia se tiene que asociar a la república, ya la monarquía está fenecida en este sentido. Hablemos un momento antes de eso de la personalidad de Azaña.

Es decir, por qué esta personalidad, la que tú en otros artículos has denominado, en la revista Claves, ambición y castigo de Manuel Azaña. Es decir, por qué este castigo al hombre al que se ha considerado oscuro funcionario, escritor sin lectores, avieso anticlerical, triturador del ejército, rey de los comunistas, con amistades inconfesables. Es decir, ¿por qué ha habido esta especie de saña con Manuel Azaña? Yo creo que obedece en buena medida al hecho de que Azaña parte de una posición secundaria, políticamente secundaria, y ciertamente de segundo nivel, o más bien de estar en la trastienda, más que a las primeras luces del escenario, y salta de ahí a la presidencia del gobierno.

Entonces todo el grupo político de intelectuales y de profesionales que están en torno a él en los años 20, no se acaban de creer que ese en quien no habían reparado, o que si habían reparado no le habían concedido la importancia que después va a tener que esté en la presidencia del gobierno y que haya llegado no para estar allí de forma interina, sino para quedarse. Los mitos, el vilipendio contra Azaña, es posterior a la época del 20, es cuando llega a la presidencia del gobierno, claro. Bueno, ahí hay un punto quizá interesante.

Tú insistes bastante de la rebotica, la tertulia, del Ateneo, de la Ateneo donde parece que había tenido puestos administrativos durante una época muy obsesivo con las cosas, no sé si de tesorero, de contador, de archivero. Sí, fue secretario. Ah, de secretario del Ateneo.

Pero bueno, ahí efectivamente entra ese problema que es el que quizá políticamente tiene una gran relevancia, que es el fracaso de la experiencia reformista y el momento en que él se acerca a la república, lo que tú vas a denominar la apelación a la república. Después de eso se produce lo que tú llamas en volandas de la revolución popular, o el propio Azaña en un momento determinado utilizó esa expresión, y se llega al primer gobierno de la república. ¿Por qué justamente Azaña, sería la cuestión que podríamos hacer para entrar en este proceso republicano, es el hombre que puede encarnar la posibilidad de una conjunción entre esas fuerzas? Tú insistes mucho en que es el hombre que no es miembro del Partido de los Radicales, que no es miembro del Partido de los Socialistas, que los dos partidos tienen una cierta cautela, prevención, esperanza, algún día poder ocupar el poder plenamente, sin ataduras, ellos solos, y sin embargo entonces se produce la revelación de Manuel Azaña.

Claro. ¿Por qué se produce esa revelación de Manuel Azaña? Y esa es precisamente la importancia y la significación política de Azaña, que Azaña es el único político que tiene suficiente autoridad, aunque tenga un partido minoritario, sin embargo tiene suficiente autoridad para mantener juntos a Radicales y Socialistas durante por lo menos unos meses. Luego los Radicales van a seguir su propio camino y se van a alejar de la conjunción.

Pero se obedece a la visión, creo a la visión que Azaña ya propugna desde antes de la República. O sea, Azaña considera que la República no puede ser obra de los republicanos, sino que la República debe asentarse en una coalición de clases sociales que vaya, como dice él, en 1930 ya, desde el proletariado organizado a los sectores de la burguesía liberal que renuncien a su fidelidad monárquica. ¿Esa será la utopía de Manuel Azaña? Ese es el proyecto.

Que sea utopía o no será lo que le discute Araquistain en 1934. La bella utopía de crear la República sobre una amplia base social y política. Donde estén clases sociales diferentes, con intereses diferentes, aunque Azaña nunca pensó que fueran intereses contradictorios, y políticamente organizada en diversos partidos.

Entonces, curiosamente, la rivalidad que podría existir entre el Partido Socialista y el Partido Radical se encuentra matizada en la persona de Azaña, porque es un republicano de izquierda que tiene, por tanto, autoridad sobre los socialistas, pero no es socialista y tiene autoridad sobre los radicales. Pero, ¿podrías decir algo más? Porque es verdad que se conoce poquísimo.

Ahora entraremos en el tema de la burguesía liberal, que es un tema apasionante, más nos interesa mucho desde el punto de vista de esta revista de filosofía, qué tipo de liberalismo era el de Azaña.

Pero, el Partido Radical, se conoce muy poco, por lo menos en los ámbitos que no sean de los historiadores. La evolución del Partido Radical, ahora ha sacado una biografía recientemente, Álvaro de Junco, pero también tiene el problema de que no entra mucho en el periodo de la República. No, no entra nada.

Dedica al final un capítulo, una previsión, pero no entra en el tema ese. Entonces, bueno, ¿cuál era la diferencia más fuerte entre don Manuel y el emperador del paralelo? Yo creo que hay una diferencia de estilo y de práctica política. Es cierto que el Lerrous de la República no es ya el emperador del paralelo.

El libro de Álvaro de Junco, que crea esa imagen espléndida del Lerrous de los primeros diez años del siglo, ese Lerrous no es ya el Lerrous de la República. Pero el Lerrous de la República sigue teniendo de aquel Lerrous los modos de la vieja política, es decir, del caciqueo, del clientelismo, de las redes, de amigos, como forma de la política. Y entonces el Partido Radical, al Partido Radical acuden muchos de los políticos del viejo régimen, de la monarquía, e integran sus filas.

Pero no se vieron representadas por él tampoco, ¿no? Como enseguida veremos. Bueno, en un momento sí. En un momento sí.

Más que representadas se vieron con la esperanza de que lo representara. Bueno, en 1931 y 1932 hasta 1934 Lerrous es una persona que tiene un gran poder, poder electoral. Es el partido más votado.

Y en Lerrous hay grandes mítines convocados por Lerrous en los que, por ejemplo, en la burguesía catalana hay comidas con industriales catalanes, por ejemplo, clases medias, tenderos, pequeños patronos madrileños, acuden por millares a sus mítines. Y entonces Lerrous es la esperanza de esa clase en 1932 y 1934. No, lo decía, y ahí vamos un poco al tema de la burguesía liberal, porque yo creo que en tu libro aparece bastante claro el discurso de Manuel Azaña, en un momento, no sé qué le hizo famoso en sus memorias, con un discurso presidente del gobierno, cuando él habla del problema de la ley de congregaciones religiosas.

Entonces, efectivamente, uno de los temas interesantes es si la burguesía española podía ser una burguesía liberal, una burguesía laica, en ese punto conecta efectivamente con el discurso de modernización y europeización de Ortega, o si el conflicto que va a llevar la frase famosa y tantas veces tergiversada de que España ha dejado de ser católica iba a conducir a que fuera el factor católico el que aglutinara a la burguesía o a un sector importante de la burguesía. Este es el problema del liberalismo-laicismo frente a la movilización del catolicismo que va a provocar Gil Robles y la CEDA. Yo creo que ahí tú explicas bastante bien cómo, ante la frase España ha dejado de ser católica, la idea un poco de los católicos era, bueno, pues tiene que volver a serlo

inmediatamente, entonces hay que movilizarse, o frente a la idea de Azaña, mirad el pueblo, el pueblo está aquí, pues ellos dicen, mirad el pueblo, también el pueblo está aquí, empieza esa gran movilización.

A la altura de el día de hoy, ¿cómo ves tú ese debate entre liberalismo, laicismo, por un lado, clericalismo, vaticanismo, por otro, como señas de identidad de esa burguesía? Yo creo que, bueno, el propio Azaña va a decir después que la guerra se hizo inevitable, o que entre las causas de la guerra, no que la guerra se hiciera inevitable, pero, en fin, que una de las causas fundamentales de la guerra civil es lo que él llama la escisión en el seno de las clases medias, o sea, la discordia en el seno de las clases medias provocadas precisamente por la cuestión religiosa o la cuestión clerical. Pero fue una impolítica la política que desarrollaba Azaña en ese tema, o era algo imprescindible, como dice en el discurso sobre el artículo de la Constitución, cuando dice que es imprescindible para la salud del Estado quitar a las órdenes a las congregaciones religiosas, el uso de la enseñanza, para que los principios de las ciencias morales del Estado moderno puedan entrar en las conciencias. Claro, ahí hay dos elementos, me parece.

Uno responde a una visión de Azaña sobre lo que ha pasado con la burguesía en el siglo XIX. Azaña piensa que la burguesía española en el siglo XIX inició la revolución liberal, pero la dejó a medio camino porque cedió ante las presiones del ejército y de la iglesia, y entonces manda a sus hijos, lo dice muy expresivamente, a los colegios religiosos, o los asila en las academias militares, y entonces los inutiliza como sujetos de la revolución liberal o de la implantación final de un Estado liberal en España. Entonces, eso efectivamente obedece a una de las constantes del pensamiento de Azaña sobre lo que ha pasado con la burguesía.

Pero yo pienso que en 1930 y 31, Azaña ha llegado a la conclusión de que la iglesia es tan caduca que no hacía falta emprender una acción contra ella tan decisiva y tan fuerte como la que pedían los elementos anticlericales, verdaderamente anticlericales de la coalición republicana, que eran sobre todo los radicals socialistas, el partido de Domingo y el partido de Albornoz, y algo menos pero también fuerte, el partido socialista. Pero, sin embargo, las órdenes religiosas y el catolicismo político que empieza a moverse a través del debate, sí vieron que era decisivo el enfrentamiento. En la medida que se negaba a las congregaciones religiosas, se le iba a ejercer la señanza.

Entonces, ahí está la cuestión. Es decir, que Azaña, yo creo que más que un ataque contra la enseñanza de las órdenes religiosas, lo que intenta es salvar a la coalición, a la coalición republicano socialista, y como la coalición había pedido no sólo el fin de la enseñanza, sino la disolución de las órdenes y la incautación de los bienes, él dice, bueno, nos basta con que no enseñen, pero déjenlas ustedes vivir. Déjenlas ustedes, que eso no es problema para el Estado.

Y entonces tiene que recurrir al viejo pensamiento, que aquí sí hay una reminiscencia de jacobinismo, al viejo pensamiento de la salud pública, o sea, del Estado por encima de, y la salud del Estado es lo primordial, y para la salud del Estado es imprescindible que las órdenes

religiosas no sigan enseñando a los hijos de las burguesías. Y se le ocurre esa fórmula, pero la posición inicial de Azaña es que las cuestiones entre la Iglesia y el Estado debían arreglarse por leyes. Hay un punto, independientemente de que hay otras cuestiones, te has referido antes a la idea de Azaña de la República como un Estado que tiene que ser un Estado digamos suficiente, que deba articular los intereses no sólo de la burguesía liberal sino también del proletariado.

Ya te invitamos desde aquí a otro programa donde hablaremos del problema del proletariado, pero a mí, como nos quedan pocos minutos en este, me interesaría a pesar de todo hablar un poco de otro tema relacionado a la burguesía liberal. Es decir, el origen social de Azaña, ese tipo de clase media de profesionales, de abogados, de catedráticos, de médicos que está en torno a su proyecto bueno, parece representar muy poco a la burguesía de negocios, muy poco a los dices tú en un momento determinado, no eran los intelectuales orgánicos del capital y hay otro momento que dices algo todavía más sorprendente en la imagen que tenemos del político actual dices, bueno existen aquí estas reclamaciones obreras, viene a decir Azaña ¿se pueden satisfacer manteniendo las exigencias de la producción? Él contesta, no lo sé parece así en la idea que hoy tenemos después de la Segunda Guerra Mundial el desarrollo del Estado del Bienestar y del Estado Fiscal y tal, parece que es una de las cosas que todo político tiene siempre en cuenta los recursos escasos, los usos alternativos etcétera, pero ¿podía esa burguesía media, republicano, liberal que ya vemos que chocaba por su laicismo con el catolicismo, con el clericalismo haber representado a la burguesía de negocios o eso verdaderamente dado como era la derecha española del tiempo fue siempre un imposible yo creo que fue un imposible dada la estructura de la estructura industrial española de la época en la que el capitalismo digamos más fuerte había ligado su destino mucho al proteccionismo y por consiguiente había ligado mucho su destino a las clases oligárquicas que habían dominado el estado de la restauración entonces ese capitalismo que une su destino a la aristocracia financiera y a la monarquía aparece ante estos burgueses medios, que más que una burguesía son representantes de clases medias aparece también como el enemigo aparece como uno de los soportes del estado que había que liquidar y entonces no reproducen su discurso ni defienden sus intereses pero es más, no son sensibles a esos intereses. Hay momentos que tú te refieres a eso dices que en ellos hay un difuso anticapitalismo.

Claro, hay un difuso anticapitalismo que yo creo que se mantiene como una de las constantes de las clases medias españolas hasta la irrupción del Opus Dei el Opus Dei en España en los años sesenta es la primera clase media que asume la racionalidad capitalista, en ese sentido sería la primera clase media calvinista en España porque hasta eso la clase media presume de anticapitalismo, pero porque el capitalismo español es un capitalismo cerrado proteccionista, un capitalismo muy ligado a un aparato de estado no democrático aristocrático oligárquico y por consiguiente separado de las corrientes vitales de estas clases medias. No, lo digo porque aunque ya desde aquí invitamos al profesor Santos Juliano a otro próximo programa hay un punto, hay un momento que es casi cuando termina el libro, yo creo que habría que invitarle también a que hiciera otro libro sobre la hazaña y continuar hasta el final de la guerra porque

es especialmente dramático, que es uno de sus últimos discursos como presidente del gobierno, antes de ser presidente de la república ya en la primavera del 36 donde tú dices desde la seda los comunistas todos le aplaudieron, todos lo dijeron y en un momento termina y dice, si se van a convencer ustedes, le dice alguno de los de la seda no sé si sea Fernández Fernández que yo soy la derecha de la república yo tengo que ser el conservador de la república y sin embargo, claro, verdaderamente con eso entramos en el problema de la utopía de Manuel Azaña que decía Arakistáin, no se vivieron representados por ese tipo de conservación de la república que hacía Azaña y a la vez hay el problema de que tampoco sectores del proletario se vivían ya vinculados a su proyecto republicano pero sobre estas dos cuestiones pues ya no tenemos tiempo para seguir hablando invitamos al profesor Santos Juliano a un próximo programa donde seguiremos hablando de todas estas cuestiones muchas gracias bueno, pues ya lo habéis oído en nuestro próximo programa, contaremos de nuevo con la presencia de Santos Juliano para continuar tratando sobre este libro, un libro que promete ser realmente interesante Manuel Azaña, una biografía política, será el próximo miércoles a la misma hora